

A. GRAMSCI, *Odio a los indiferentes*.
Trad. C. Marés, Madrid, Ariel, 2001.

El pensamiento político contemporáneo parece carecer de una noción indispensable: la noción del hombre entendido como sujeto racional con conciencia de sí mismo, del hombre entendido como sujeto moral, poseedor de valores como la libertad, y del hombre como constructor de su identidad colectiva a través del conflicto social y político.

En el mundo neo-liberal en que vivimos, el hombre no es otra cosa que un sujeto de deseo, un consumidor, un sujeto que no participa, transparente, usando un término de Gianni Vattimo, filósofo de la sociedad transparente.

En esta sociedad, donde valores como la libertad, la participación en la vida política, la democracia, el conflicto social, el derecho a la resistencia o el deber al respeto del otro, han perdido todo su sentido, es importante retomar la

posición crítica de un filósofo y crítico de la sociedad como Antonio Gramsci.

Entre los intelectuales marxistas que condujeron la oleada revolucionaria del siglo pasado, Gramsci ha sido el que ha permanecido con más fuerza en el pensamiento que sucede a la Revolución de octubre. Hoy, este pensamiento pone las bases para el desarrollo de una conciencia crítica sobre las realidades sociales y culturales contemporáneas. Sus modalidades de análisis de la relación Norte-Sur han sido una anticipación de la actitud contrapuntística con la que Edward Said estudia la contradicción entre unidad y conflicto en el mundo globalizado. Su propuesta de «histórico integral», ese histórico que en sus investigaciones toma el punto de partida de los subalternos a los cuales la historia no ha dado ningún papel, favoreciendo las exigencias de las clases dominantes, es la razón de la constitución del grupo de *Subaltern Studies* nacido en India. Su concepto de hegemonía cultural se puede considerar la base de los *Culture Studies* y de la teoría de la dominación simbólica de Pierre Bourdieu.

La publicación, el pasado octubre, de *Odio a los indiferentes* tiene entonces su razón: Gramsci no ha sido olvidado y es necesario que sus textos vuelvan a ser leídos porque, a pesar de los años que han transcurrido desde la primera publicación en 1917, hay algunos conceptos que siguen siendo actuales y cuyo análisis sigue siendo necesario.

Hablo en particular de dos conceptos claves de este texto: participación y ciudadanía.

«El progreso no consiste en otra cosa que en la participación de un número cada vez mayor de individuos en un bien». Así escribe Gramsci en un artículo con el título *Ideas para el futuro*. Esta idea de participación ya estaba presente

antes de la Revolución francesa, la idea de que a través de la participación se puede construir un estado político democrático donde la libertad de cada uno sigue siendo el eje principal. En un estado liberal no se puede prescindir de la participación entendida como motor de un sistema democrático y de mercado. Pero claramente en un estado neo-liberal, como el nuestro, se niega la participación, dejándose al margen de todos los procesos de decisión política y social. Las consecuencias del planteamiento neo-liberal son más negativas de lo que parecen. Analizando la sociedad actual según las categorías gramscianas, el hombre está imposibilitado para ser un ciudadano activo, que «toma partido». En cambio, es un hombre «extraño a su ciudad», que deja simplemente de ser hombre.

Hay una diferencia entre leer a Gramsci y pensarlo como hijo de su tiempo, y leer a Gramsci hoy e intentar inspirar nuestros procesos de lucha: el Gramsci de los años Veinte del siglo pasado, el Gramsci opositor del fascismo, el Gramsci de la esperanza en la Revolución rusa, podía contar con una conciencia de clase y con la existencia de una colectividad que hoy, en cambio, dicho sistema estatal, apoyándose en el discurso sobre la inutilidad de las masas, nos ha negado.

También es cierto que, en este dramático escenario, el grito del intelectual italiano y su *indignación* hacia los indiferentes (para que no todas las posibilidades de rescate nos sean negadas), puede y debe resonar con fuerza.

Giorgia Italia